

OJO CON EL ARTE

Kollwitz, la moda, el respeto

Son inolvidables las imágenes de Kathe Kollwitz.

Su obra gráfica y escultórica expuesta en la Sala de la Biblioteca Nacional queda grabada en nuestras mentes y corazón; es un conjunto compacto vital, un testimonio, del amor familiar, de las vicisitudes del obrero alemán en la fábrica y el campo, durante las dos Guerras Mundiales y los veinte años entre ellas: hambre, cesantía, protesta y guerra, muchas muertes, en campos y veredas y la fuerte relación personal entre el artista y su propia muerte.

"Yo fui llamada a describir la vida y miseria de la clase obrera", dijo la artista. Emile Zola dijo que "la belleza se encuentra en la fealdad". Su marido el doctor

Kollwitz atendía un policlínico de barrio, donde ella encontró y profundizó su tema, el dolor humano. Su padre le pedía que describiera también la felicidad, la belleza: para ella la mayor belleza estaba en el ser humano sufriente; su expresión es belleza.

Se identificó tanto con su gente que traspasó sus propios rasgos faciales a los rostros obreros; la mujer que pide pan es ella misma, la madre, la esposa es ella, los obreros son sus hermanos; una vida dedicada a dejar un documento de arte, un testimonio profundo del dolor humano, universal. Y no fue la política, no lo era, sino que su intenso amor a la vida lo que la llevó a dedicarse a la fea hermosura del dolor.

En esta época en que vivimos, de abundante comunicación, revistas, catálogos, libros de arte y no digo televisión porque está vedada a las artes plásticas, en este mundo comunicante, el artista joven está bombardeado por lo que se hace y tiene éxito en Nueva York y en Europa; esas reproducciones satinadas asombran, deslumbran (así como al modisto lo deslumbran los modelos de Vogue) y copian, exhiben en galerías, éxito,...sí, pero su triunfo será efímero como son las modas, la mini, la maxi y nuevamente la mini: al estar a la moda ya estás *demodé*, porque los nuevos modelos ya están diseñados y pronto llegarán, los modistos tienen que vender; el artista entonces se desarticula como los automóviles de Fórmula 1 en la autopista, se autodestruyen.

Masticar y digerir

El camino es otro y no digo que debemos ignorar lo que hace el vecino o el lejano. Desde luego nos interesa la obra de nuestros contemporáneos; más aún, puede haber influencias, pero éstas deben ser masticadas, digeridas, asimiladas e incorporadas a la parcela que cada artista cultiva en profundidad: es un abono que hace crecer los duraznos, pero el árbol es propio y continuo, es tu pensamiento, tu vivencia, tu forma, tu firma y eso se va trabajando con mucho esfuerzo, paso a paso a través de una vida. No a la moda, sí a la evolución interna.



Kathe Kollwitz, autorretrato en litografía de 1924.

Me dice un amigo que las esculturas en Cantalao, el futuro Museo al Aire Libre Pablo Neruda, las van a rayar y pintar con *spray*, como está pintarrajeada la escultórica ancla que dejó instalada Neruda. Espero el amigo se equivoque y que esas obras instaladas frente al mar sean respetadas y admiradas en ese lugar de privilegio.

Sin embargo, caminando 300 metros al norte se llega a Punta de

Tralca y qué vergüenza, esas enormes rocas están escritas y sobrecritas; ese roquerío, monumento nacional, está vejado por fanáticos de distinto cuño. Hay formas más nobles y más eficientes de difundir ideas, productos o amores.

Pedimos respeto al arte y a la naturaleza, que pertenecen a todos.

NEMESIO ANTUNEZ



"Los prisioneros", aguafuerte de 1908.